

# CUADERNOS DE HISTORIA 57

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2022: 377-384

---



## LA TEORÍA DE BILDUNG. WILHELM VON HUMBOLDT (CIRCA 1794)\*

*Fernando Murillo\*\**

**RESUMEN:** El texto que se presenta a continuación corresponde a un fragmento escrito por Wilhelm von Humboldt entre los años 1793 y 1794, y ahora traducido por primera vez al castellano. Es un texto que, pese a su brevedad, reviste especial importancia para los estudios educacionales por, al menos, tres motivos. El primero de ellos, es que se trata del primer abordaje sistemático para teorizar la noción de *Bildung* (formación), en términos específicamente educativos. En segundo lugar, porque permite un punto de entrada claro y sintético para conocer los supuestos antropológicos y el ímpetu con el que Humboldt comprendía la educación y su administración bajo su dirección como ministro. En tercer lugar, porque provee un antecedente crucial al momento de trazar la historia intelectual de la educación. Es a partir de estos tres elementos clave que podemos aproximarnos a una comprensión de Humboldt y su concepto de educación, y reconocer las huellas de su influencia que se deja sentir hasta nuestros días tanto en Europa como en algunos países de América.

**PALABRAS CLAVE:** formación, historia intelectual, antropología filosófica.

\* El documento fue traducido y prologado por el autor.

Agradezco a mi estudiante Christian Esperidión, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por su generosa ayuda en la edición de este manuscrito.

\*\* Doctor of Philosophy in Curriculum Studies (University of British Columbia). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4009-1790>. Correo electrónico: [fmurillo@uc.cl](mailto:fmurillo@uc.cl)

*THE BILDUNG THEORY. WILHELM VON HUMBOLDT (CIRCA 1794)*

*ABSTRACT: The following text corresponds to a fragment written by Wilhelm von Humboldt between 1793 and 1794, and now translated for the first time into Spanish. It is a text that, despite its brevity, is of special importance for educational studies for at least three reasons. First, it is the first systematic approach to theorize the notion of Bildung (training) in specifically educational terms. Secondly, because it provides a clear and synthetic entry point to understand the anthropological assumptions and the impetus with which Humboldt understood education and its administration under his leadership as minister. Third, it provides a crucial background for tracing the intellectual history of education. It is from these three key elements that we can approach an understanding of Humboldt and his concept of education and recognize the traces of his influence that can be felt to this day both in Europe and in some countries of the Americas.*

*KEYWORDS: education, intellectual history, philosophical anthropology.*

Recibido: 12 de noviembre de 2021

Aceptado: 10 de marzo de 2022

*Introducción*

El texto que se presenta a continuación corresponde a un fragmento escrito por Wilhelm von Humboldt entre los años 1793 y 1794, y ahora traducido por primera vez al castellano. Es un texto que, pese a su brevedad, reviste especial importancia para los estudios educacionales por al menos tres motivos. El primero de ellos, es que se trata del primer abordaje sistemático para teorizar la noción de *Bildung* (formación), en términos específicamente educativos. En segundo lugar, porque permite un punto de entrada claro y sintético para conocer los supuestos antropológicos y el ímpetu con el que Humboldt comprendía la educación y su administración bajo su dirección como ministro. En tercer lugar, porque provee un antecedente crucial al momento de trazar la historia intelectual de la educación. Es a partir de estos tres elementos clave que podemos aproximarnos a una comprensión de Humboldt y su concepto de educación, y reconocer las huellas de su influencia que se deja sentir hasta nuestros días tanto en Europa como en algunos países de América.

Pero partamos por el principio. ¿Qué es eso de *Bildung*? En la filosofía alemana, es frecuente encontrarse con la pregunta “*Was Ist?*” (¿Qué es?), la que ha sido formulada desde Kant (*Was ist Aufklärung?*) hasta Heidegger (*Was ist*

*das die Philosophie?*). Es una pregunta aparentemente básica y sin pretensiones, pero una que, todo aquel que se haya topado con ella, descubrirá que es una que pone a prueba nuestro conocimiento y capacidades de comprensión. Y esto porque es una pregunta que obliga a volver a la cosa en sí misma. Es una pregunta que requiere hacer distinciones y descripciones fieles al fenómeno en cuestión. Es una pregunta que supone un retorno a los fundamentos, a la historia y a la explicitación de nuestros supuestos. Otra forma de expresar esta pregunta es ¿de qué hablamos cuando hablamos de X? Esta parece ser una pregunta particularmente útil cuando nos referimos a nociones que parecieran haber sido enterradas bajo el peso del sentido común, o abandonadas a la confusión postmoderna, al punto en que llegamos a creer que todos nos estamos refiriendo a más o menos lo mismo cuando la pronunciamos. Un ejemplo de ello es la noción de educación.

Para hablar de educación, en alemán se usan generalmente dos términos diferenciados: *Erziehung* y *Bildung*. El primero puede ser traducido como “instrucción”, mientras que el segundo refiere a “formación”. Así, *Erziehung* es un término que alude, en general, a aquello que ocurre en la escuela, a los procesos y prácticas de guiar a otro, a lo didáctico. Es el mismo término que se usa también para hablar del adiestramiento de animales. *Bildung*, por otro lado, es el término que refiere a lo educativo propiamente tal, y tiene que ver con los procesos de cultivo del ser interior, con la templanza del carácter, con el desarrollo de la sensibilidad, con la perfección de las capacidades y talentos, con el elevamiento cultural, intelectual y espiritual del sujeto.

El uso del término *Bildung* para referirse a este aspecto de lo que significa “ser educado”, desde luego no aparece con Humboldt, pero es él quien lo sistematiza por primera vez como un concepto propio del campo educacional, sentando las bases para su uso como referente para el análisis de lo relativo a los principios y las prácticas educativas.

Con Humboldt, el concepto de *Bildung* alcanza un nivel de desarrollo teórico y práctico que lo establece como fundamento para el campo académico de la educación. En su origen, el término aparece por primera vez en el campo de la teología, de la mano del teólogo medieval Meister Eckhart, quien enfatizó la idea de que llegamos a ser más auténticamente nosotros mismos en la medida en que crecemos en nuestra semejanza de Cristo. Para esto, acuñó el término *Bildung*, cuya raíz es *Bild* o imagen: imagen y semejanza. Más tarde, el término continuó siendo usado por otros pensadores influyentes, como el pastor Johann Herder, y los filósofos Kant y Hegel, para referirse al grado de cultura general alcanzado por una persona, expresado en su conocimiento, modales, sensibilidad, carácter, en su capacidad de autogobernarse y tomar distancia, pero también en

su capacidad para saber disfrutar. En otras palabras, todas aquellas características que reconocemos en alguien “educado”.

Al centro de la teoría de *Bildung* desarrollada por Humboldt se encuentra el componente de antropología filosófica: la pregunta por el ser humano y su sentido de trascendencia. Desde su postura, resulta claro que no basta nacer dentro de la raza humana para serlo. La humanidad es algo que se desarrolla por medio de un proceso de formación. Así, desde Humboldt, la educación aparece como un proceso de humanización, un proceso expresado en el tránsito desde las determinaciones naturales al ámbito de la cultura. En este texto, Humboldt le imprime a este proceso de personalización un sentido de urgencia y trascendencia. Pone de relieve que el modo en que conducimos nuestras vidas tiene consecuencias, dejando huellas en el entorno en el que nos desenvolvemos, incluso cuando ya no estemos en él.

La *Teoría de Bildung* de Humboldt representa hoy un rescate de la valorización de la individualidad, de la singularidad, de la capacidad de pensar por sí mismo, pero también de un fuerte sentido de responsabilidad personal respecto a uno mismo y al mundo que nos rodea. Siguiendo su antecedente en Hegel, podemos afirmar que el grado de elevamiento y perfección que alcancen los individuos por medio de su *Bildung* personal determina el grado de elevamiento y sofisticación del espíritu nacional. Es por estos factores, entre otros, que el retorno a la teoría de *Bildung* puede representar hoy en día uno de nuestros principales contrapuntos a las políticas de estandarización en educación y a las ideologías que intentan borrar la diferencia en el ámbito de la cultura. Representa, también, el espacio de posibilidad para existir en independencia de lo institucional. Es desde una comprensión de la educación como formación y cultivo de la interioridad que hoy podemos responder desde una perspectiva más humanizante la pregunta canónica del currículum: ¿Qué conocimiento es de mayor valor?

### *La Teoría de Bildung [Theorie der Bildung des Menschen]*

#### *I*

Sería un trabajo substancial y exquisito el intentar describir las facultades particulares que los distintos campos del conocimiento humano requieren para expandirse de manera exitosa; el espíritu apropiado en el que estas deben ser trabajadas y las relaciones en las que deben ser puestas para lograr, en su conjunto, el desarrollo de la humanidad. El matemático, el naturalista, el artista, incluso el filósofo, normalmente comienzan su trabajo sin saber la real naturaleza de este, y sin ver su total extensión; en verdad, solo unos pocos logran alcanzar este posicionamiento más elevado y esta visión más universal. En una peor

posición aún se encuentra la persona que no elige un solo campo de manera exclusiva, sino que desea tomar de todos un poco pensando que beneficia su propia educación. En el bochorno de tal opción y en la falta de habilidad para usar cualquiera de esos campos más allá de los estrechos límites de su propio beneficio, tarde o temprano esta persona terminará rindiéndose a la suerte del azar, y utilizando lo que sea que pueda conseguir solo para fines inferiores, o como un mero juguete para matar el tiempo. He aquí una de las razones principales por la frecuente, mas no injustificada queja de que el saber se vuelve inútil y que el cultivo de la mente parezca infructuoso, que muchos adelantos se logran a nuestro alrededor pero que tan poco mejora dentro de nosotros, y que se ha abandonado el desarrollo más general y más inmediatamente útil de principios a favor de una educación más altamente científica que solo resulta apropiada para unos pocos.

En el punto de convergencia de todos los tipos de actividad se encuentra el hombre quien, en la ausencia de un propósito o intención propia, solo desea fortalecer y elevar los poderes de su naturaleza y asegurar valor y permanencia para su ser. Sin embargo, a causa de que el poder requiere de un objeto en el cual ser ejercido, y la forma pura o pensamiento requiere un material en el cual, al ser expresado, pueda perdurar, así también el hombre requiere de un mundo fuera de sí mismo. De allí surge su empeño por expandir la esfera de su conocimiento y su actividad, en que incluso sin estar claramente consciente de ello, no se halla particularmente preocupado por lo que obtiene del primero o por lo que logra fuera de sí por medio de lo segundo, sino que solo por el perfeccionamiento y elevación interior, o al menos con la satisfacción de la inquietud interior que lo consume. En términos puros y en su intención final, el pensamiento no es más que el intento de la mente por resultar comprensible a sí misma, mientras que la acción es un intento de la voluntad para llegar a ser libre e independiente en sí misma. La totalidad de la actividad externa del ser humano no es sino una lucha contra la futilidad. Simplemente a causa de que su acción y su pensamiento no son posibles sino por medio de un tercer elemento, su poder de imaginar y trabajar en algo que se caracteriza por ser no-humano, es decir, mundo, el hombre intenta aprehender tanto mundo como le sea posible y atarlo lo más cerca de él como le sea posible.

Es la tarea más fundamental de nuestra existencia el alcanzar tanta sustancia como sea posible para el concepto de humanidad en nuestra persona, tanto en el lapso de nuestra vida como más allá de ella, por medio de los rastros que dejamos en nuestra actividad vital. Esto solo puede realizarse por medio de la vinculación del ser con el mundo para alcanzar la interacción más general, más animada y libre. Solo esta es la vara con la que cada rama del conocimiento humano puede ser juzgada. En cada caso, la única senda verdadera es aquella por

la que el ojo es capaz de seguir un progreso sostenido hacia el propósito final, y solo aquí puede buscarse el secreto [arcanum] que anima y hace fructificar las cosas que de otro modo permanecerían eternamente inertes y vanas.

A primera vista, la unión del ser con el mundo puede parecer no solo una expresión incomprensible, sino que también una idea extravagante. Al mirarla con mayor detención, sin embargo, esta suspicacia se desvanecerá y se llegará a ver que una vez que se logra percibir el verdadero empeño del espíritu humano (encarnando tanto su más grande vitalidad como también su más grande impotencia), resulta imposible contentarse con algo menos que eso.

¿Qué es lo que demandamos de una nación, de una época, de la humanidad completa, si pretende causar respeto y admiración? Demandamos que el *Bildung*, la sabiduría y la virtud, tan poderosa y universalmente propagadas como sea posible, prevalezcan bajo su protección, que aumente su valor interior a tal punto que el concepto de humanidad, si surge de su ejemplo, sea de una sustancia digna y valiosa. Y la demanda no termina ahí. Se espera que el hombre deje una impresión visible de su valor sobre las constituciones que forma incluso sobre la naturaleza inanimada a su alrededor, que pueda soplar su virtud y su fortaleza sobre su descendencia (a tal punto de fuerza y dominancia deben estas permear su ser). Pues solo de esta manera los méritos adquiridos pueden ser perpetuados, y sin estos, sin el pensamiento reconfortante de una cierta consecuencia en el ennoblecimiento y *Bildung*, la existencia humana sería más pasajera que la existencia de una flor que, luego de marchitarse, tiene al menos la certeza de dejar tras de sí el germen de su semejanza.

Aunque todas estas demandas están limitadas al ser interior del hombre, su naturaleza lo impulsa constantemente hacia objetos externos, y aquí es crucial que no se pierda en esta alienación, sino al contrario, que siempre pueda reflejar de vuelta a su interior la luz clarificadora y la calidez reconfortante de todo aquello que emprende fuera de sí mismo. Con este fin, debe acercar la masa de objetos a sí mismo, imprimir la forma de su espíritu sobre este material y crear una semejanza mayor entre ambos. La perfecta unidad y la interacción constante están contenidas dentro de él; por consiguiente, debe transferir ambas a la naturaleza. En su interior residen distintas facultades para representar el mismo objeto en diversos ropajes: a veces como un concepto de la razón, a veces como una imagen de la imaginación, a veces como una intuición de los sentidos. Usando todas estas, como tantas otras herramientas, debe intentar comprender la naturaleza, no tanto para familiarizarse con ella desde distintos ángulos, sino que para, por medio de esa diversidad de vistas, fortalecer su propio poder interno, del que tales vistas son efectos diferenciados solo en forma. Pero es precisamente esta unidad y universalidad que define el concepto del mundo, un concepto que abarca tanto la diversidad de formas en las que

los objetos externos tocan nuestros sentidos, como la existencia independiente por medio de la cual estos objetos influncian nuestros sentimientos. Puesto que solo el mundo contiene toda la diversidad concebible y posee tal completa independencia que contrarresta la obstinación de nuestra voluntad con las leyes de la naturaleza y con las decisiones del destino.

Lo que más necesita el hombre, por tanto, es simplemente un objeto que haga posible la interacción entre su receptividad y su auto actividad. Pero para que este objeto sea suficiente para ocupar la totalidad de su ser en su fuerza y unidad máxima, entonces debe ser el objeto por excelencia, el mundo, o al menos (porque solo esto es correcto) ser considerado como tal. El hombre busca la omnipotencia solo para escapar de la diversidad dispersa y confusa. Para evitar perderse de forma vacía e infructuosa en el infinito, crea un círculo singular, visible de una sola mirada desde cualquier punto. Para conectar la imagen del propósito último a cada paso que toma hacia delante, busca transformar los conocimientos y acciones dispersas en un sistema cerrado, la mera investigación en indagación de *Bildung*, el mero activismo inquieto en actividad sensata.

## II

Todo esto sería vigorosamente promovido por un estudio como el mencionado anteriormente. Determinado a observar y comparar los múltiples tipos de actividad humana, en las direcciones que le dan al espíritu y las exigencias que le imponen, conduciría directamente al punto de convergencia que todas las cosas deben alcanzar para que nos afecten. Bajo su guía, nuestra observación se refugiaría de la infinidad de objetos en el círculo mas estrecho de nuestras facultades y sus múltiples interacciones; la imagen de nuestra actividad, que de otro modo solo vemos en fragmentos y en sus éxitos externos, se nos revela aquí como en un espejo que simultáneamente ilumina y concentra lo que refleja, en relación directa con nuestra formación [*Bildung*] interior.

Al mismo tiempo, sin embargo, la persona que persigue una sola tarea aprenderá de allí a hacer su trabajo en su espíritu apropiado y con conciencia de su significatividad mayor. Ya no querrá desarrollar conocimiento o herramientas solo para el uso de los hombres, y no se contentará con extender una sola parte de su *Bildung*; sabe cuál es el propósito dispuesto delante de él; logra ver que, si actúa de manera correctamente, su tarea le dará a su espíritu una nueva y adecuada visión de mundo y, por lo tanto, una nueva y adecuada autodeterminación, de modo que pueda alcanzar una mayor medida de *Bildung* desde esta, su propia perspectiva; es esto lo que se esfuerza en alcanzar. Sin embargo, como trabaja solo por el poder y su perfección, podrá encontrar satisfacción solo cuando exprese su propio poder de manera plena en su trabajo. Pero ahora, el ideal se

vuelve mayor cuando el resultado se mide por el esfuerzo que fue necesario para llegar a él, que cuando se mide el objeto que debe representar. Siempre el genio tiene solo la satisfacción del impulso interior que lo consume. El escultor, por ejemplo, en realidad no desea presentar la imagen de un dios, sino expresar y hacer presente la totalidad de su imaginación plástica en esa figura. Cada ocupación en la vida tiene su propia actitud intelectual característica y es en ella que se encuentra el espíritu verdadero de su perfección, solamente allí se encuentra el espíritu genuino de su completitud. Siempre hay diversas maneras externas de llevar a cabo cualquier ocupación de la vida, pero solo esta actitud intelectual puede determinar la que de entre ellas se seleccione, y determinar si se podrá encontrar en ella un menor o mayor grado de satisfacción.

El procedimiento de nuestra mente, particularmente en sus efectos más misteriosos, solo puede ser desentrañado por una profunda reflexión e incesante observación sobre sí mismo. Pero incluso esto logra muy poco, a menos que al mismo tiempo se le ponga atención a la diferencia entre las mentes y a las diversas maneras en las que el mundo se refleja en los distintos individuos. El trabajo que describo, por lo tanto, tendría que representar esta diversidad y no debiera invisibilizar a nadie que se haya distinguido en algún campo y a través de quien tal campo ha adquirido una nueva forma y un concepto más amplio. Estas personas debieran ser representadas en su completa individualidad, mostrando toda la influencia que su tiempo y su nación han tenido sobre ellos. De este modo, uno no solamente haría una revisión de las diversas maneras en que cada tema puede ser trabajado, sino que también la secuencia en la que cada uno ha surgido gradualmente de otro. Sin embargo, y debido a que esta secuencia es interrumpida constantemente por la influencia del carácter nacional, por el periodo y por circunstancias externas en general, esto daría como resultado dos series diferentes con una influencia mutua constante: una que comprende los cambios que cualquier actividad intelectual adquiere gradualmente en su proceder, y la otra que comprende los cambios que experimenta el carácter humano en naciones y tiempos particulares, ambos como un todo, como también en términos generales por medio de las ocupaciones en que se encarga; en ambas se verán las desviaciones en que individuos genios de pronto alteran la de otro modo ininterrumpida progresión natural, y de manera sorpresiva logran lanzar su nación o su tiempo hacia otras direcciones que ofrecen nuevas perspectivas.

Solo al proceder paso a paso y, finalmente, lograr una visión de la totalidad del conjunto es que podemos comprender de forma más completa el proceso por medio del cual la formación del hombre se las arregla para progresar de manera constante y perdurar, sin caer en la degradación de la monotonía en la cual la naturaleza física pasa por medio de las mismas transformaciones una y otra vez, sin producir nunca algo nuevo.